

Algunos detalles importantes sobre las monedas y epigrafía de Sagunto

Como homenaje póstumo a nuestro ilustre Presidente de Honor Perpétuo, Excmo. Sr. D. Pío Beltrán Villagrasa (E. P. D.) nos complacemos en reproducir este trabajo, que fue su última conferencia pronunciada en Sagunto el día 28 de diciembre de 1969, en un ciclo organizado por nuestro Centro y patrocinado por Cultura Popular del Ministerio de Información y Turismo.

A la ciudad de Sagunto cupo la buena suerte, de que en los Juegos Florales del «Rat-Penat» celebrados en Valencia el día 16 de marzo de 1888, fuera premiada la obra titulada «Sagunto, su historia y sus monumentos» escrita por el insigne saguntino don Antonio Chabret y Fraga, correspondiente de la Real Academia de la Historia, en la cual se puso el extracto de todo interesante que se conocía sobre la historia de la inmortal Ciudad. Desde entonces y creo que en lo sucesivo, no se podrá tratar de cualquiera de sus partes y detalles conocidos sin acudir a esta fuente; tanto más cuanto que fue aleccionado por siete insignes varones a los que nombra en el comienzo de su escrito. Se comprende fácilmente, que su obra esté llena de aciertos debidos al recto juicio del autor, en contraposición a otras muchas obras en las que las más descabezadas fantasías oscurecen los relatos de los antiguos.

Sabía el autor, que la obra de Tito Livio, fundada en los antiguos analistas de las Historias de los Romanos, es un modelo de sana crítica; y que el inmenso Patavino tuvo acceso a los relatos oficiales del Estado; sabía, también, que Livio fue veraz en cuanto dijo sino redundaba en desprestigio del pueblo romano; conocía su costumbre de rellenar con discursos inventados los relatos de los hechos de sus paladines y aún de sus contrarios. Esta última costumbre originó que los críticos modernos podaran la prosa de Livio quitando a veces demasiada leña hasta dejar el relato incompleto o difícil de comprender constituyendo un mal mayor para evitar las exageraciones oratorias del historiador antiguo.

Vamos a ver cómo historió, don Antonio Chabret, la entrada en el año 207 a. de C. de los diez legados saguntinos que se presentaron en Roma para dar las gracias y pedir justicia al Senado Romano con ocasión del triunfo de Publio Cornelio, conquistador de Cartagena y autor de la expulsión de los Púnicos de la península.

En una nota (t. I, pág. 104), avisó Chabret que «aquí como en los capítulos anteriores nos ha parecido oportuno insertar íntegros los discursos que Tito Livio pone en boca de sus personajes, porque las muchas noticias históricas que tomó sin duda

de los historiadores que le precedieron y sirven para ilustrar al lector en la marcha de los sucesos que se describen» (Livio, décadas, lib. XXVIII, cap. XXXIX). Es lo cierto, que de acuerdo de las peticiones de los saguntinos, hay algo que aclara y confirma la situación de Sagunto desde aquel momento. Las peticiones fueron, la autorización para ofrecer a Júpiter óptimo Máximo Capitolino, una corona de oro (que fue aceptada) «y dignaos también añadir a las ventajas que nos han otorgado vuestros generales el favor de ratificarlas y confirmarlas para siempre por un decreto». El Senado contestó a los legados que: «la ruina y el restablecimiento de Sagunto probarían al mundo entero que por una y otra parte se habían conservado fielmente los juramentos, los generales no habían hecho más que lo justo, lo regular y conforme a los deseos del Senado, al restablecer a Sagunto y arrancar a los saguntinos de la esclavitud. Todos los demás beneficios que Sagunto había recibido de ellos, los había autorizado el Senado».

Esto mismo expresan las dos dedicatorias que conocemos de los saguntinos, al general y nuevo cónsul Publio Cornelio Escipión, cónsul en el año 549 de Roma (205 a. de C.) junto con Publio Lucio Crasso, empleando las palabras que resumen el acto arriba referido.

P. SCIPIONI. COS
IMP. OB. RESTITV
TAM. SAGVNTVM
EX. S. C. BELLO PV
NICO. SECVNDO

La leyenda se traduce:

A Publio Escipión, cónsul Imperator, por el restablecimiento de Sagunto según Senatus Consulto, durante la segunda guerra púnica.

El pedestal que presenta esta distribución del texto apareció en una torre del castillo y fue copiada el 10 de junio de 1807; después fue colocado en la batería de San Jorge, luego trasladado al Teatro Romano y finalmente al Museo Arqueológico (C. I. L., II, 3836).

Se pensó primeramente en que por las letras era un recuerdo tardío del siglo II desde luego, no posterior a Trajano, y después los autores del Corpus vieron que las letras son más antiguas y las restituyeron al tiempo de Tiberio; es decir, cuando fue construido el foro de la parte alta según el testamento de Cn. Baebio que puso otra lápida al emperador Tiberio.

La otra distribución en líneas del mismo texto aparece en el fragmento que se pudo recoger al derruir una torre de la muralla en la casa de don Angel Rausell Beltrán, calle de José-Antonio, 110, y parece indudable que pertenecía al foro de la ciudad baja, del cual salieron las otras lápidas honorarias de la vecindad; y posiblemente allí estuvieron las columnas del edículo en honor al Dios Aureliano, una de las cuales se conservó casi «in situ» durante muchos años.

Si atendemos a las noticias suministradas por los antiguos griegos y romanos recopiladas por los autores (Chabret, t. I, pág. 4 y ss.), Sagunto es una factoría de los Zacynthios (*Geografía* de Estrabón, libro III) y su templo de Diana según Plinio (Lib. XVI, cap. XII) fue transportado a Sagunto desde Zacyntho por sus fundadores. Tito Livio (Lib. XXI, cap. VII) trató de la ciudad de los saguntinos «oriundi a Zacyntho insula dicuntur, mixti que ab Ardea Rutulorum quidam generis».

No estaba muy seguro el gran historiador del origen de esta rica colonia y puso el *dicuntur*.

Obra de los romanos es la conexión de los latinos de Ardea de los Rutulos con la ciudad de ARSE o ARDSE puramente ibérica y parte de la Dípolis ARSE-SAGVNTVM.

De todas maneras no conozco escritos referentes a Sagunto con caracteres griegos o con ibéricos si no es un vaso de Liria que parece tener el nombre de un *s-a-gu-s-ti-co* (sagúntico dicen otros), pero la diferencia es insignificante. Y cuando el nombre de la ciudad fue escrito en las monedas con letras latinas pusieron sencillamente SAGV SAGVNTINVM y bajo la nave el nombre *a-r-s-e* de la ciudad ibérica.

La mayor dificultad que se encuentra para la ordenación cronológica de las monedas de Arse-Sagu estriba en que hay monedas con sólo uno de los nombres o con los dos, como si en algún momento estuvieran separadas económicamente, y en otros parece que las monedas fueron acuñadas indiferentemente para las dos partes de la Dípolis.

En el año 210 (a. de C.) los textos antiguos dan la salvación de los ejércitos de los Escipiones muertos en las orillas del nacimiento del río Guadalquivir, por la valentía de un *primipilus* (L. Marcius) que sin autorización del senado cargó con tan inmensa responsabilidad. Los historiadores modernos negaron hasta la existencia de este personaje, pero el caso es que su nombrefigura en varias ocasiones. La disciplina y el pragmatismo romanos, no podían consentir en que actuara como salvador un «cualquiera» en lugar de un eximio general como era lo legal.

Se achaca al analista Claudio Quadrigario la inclusión de estas hazañas en las Décadas de Tito Livio (25-37-39). No interesa ahora dilucidar esta cuestión tan peliaguda.

En la Etnografía de Bosch Gimpera se establece una sucesión de viajes de los Griegos por las costas orientales del Mediterráneo español reseñando los hallazgos de esta procedencia, dando algunos nombres de colonias hispano-griegas.

El río Gorgos o Xalón tiene el nombre griego equivalente a raudo o violento y es nombre personal de los antiguos y de Rodas. Allí estuvo y está Altaia de los Olcades (Altea) con tesoro de joyas y con una tabla marmórea helenizante y no creo haya dudas de que la Cartala capital de los Olcades se ha conservado en Castilla. Las hipótesis de la situación de los Olcades en el interior parecen poco fundadas.

No cita el Periplo ni a Sagunto ni a la ibérica Arse; pero tampoco significa dicha falta que la ciudad no existiera, como demuestran los fragmentos de vasijas del Bronce halladas en el solar del castillo de Sagunto que resulta haber sido habitado desde muy antiguo, como su análoga población del «Pic dels Corbs».

Más adelante cita el Periplo, Crabasia que algunos asimilan a Sagunto, sin pensar en Irta y su Sierra de igual nombre que es derivado de las *cabras* y que termina en Peñíscola (Quersoneso del Periplo). Después otro nombre griego surge en un pueblo en los arenales que llegaba a Salauris con el nombre (más o menos correcto) de Gallipólis junto al mar. Por tanto no repugna la existencia de una factoría SAGV aliada de los romanos que llamaron SAGVNTVM los autores, romanizando el nombre y haciéndolo equivalente a Zacythnos de la isla de Zante y del héroe epónimo enterrado en lo alto del castillo de Sagunto.

En total existió una Dípolis ibérica-griega, aunque Tito Livio no quisiera cargar con la responsabilidad de fijar la procedencia que señalaron Estrabón y Plinio, como si en su tiempo se hubiera ya perdido el recuerdo de tal fundación. No existiendo ningún texto griego-saguntino de la primera época de la ciudad carecemos de pruebas directas del origen helénico de la ciudad; y mientras éstas no aparezcan, no podemos menos de aventurar el «se dice». En cambio sí que han aparecido pruebas de la existencia de íberos civilizados y aún helenizados anteriores a la destrucción de la ciudad por Aníbal (moneda de *Arsescen*) lo cual equivale a suponer con alguna posibilidad de acierto, que el dominio de los Arsetanos sobre sus compañeros de la ciudad fue completo y que la lengua griega había sido olvidada por los habitantes de la ciudad baja.

¿Cómo no han aparecido dedicatorias griegas a las divinidades primitivas contadas por Silio Itálico, y en cambio no faltan las ibéricas y latinas dedicadas a Liber Pater?

En cuanto al culto antiquísimo a una divinidad con el nombre de Diana, es difícil de admitir antes de haberse establecido allí los romanos. En cuanto al busto femenino que aparece en una moneda de plata solamente conocida por un ejemplar de la colección del chambelán sueco Lorichs (hoy en Estocolmo) y formada en España, ha de corresponder a la diosa tutelar de un pueblo escrito *a-r-s-e-s-ce-n* entre los rayos de una sencilla rueda. Dicha moneda es la única *arsetana* que aparece anterior a la conquista de Aníbal, a juzgar por la forma del signo del sonido *Ke*. Pero es cosa deleznable construir teorías sobre una sola moneda. Además, ¿por qué no han de aparecer otras monedas Arsetanas que sean más antiguas que la citada?